

Editorial

Los estudiosos del libro antiguo han visto siempre en Titivillus uno de esos personajes especialmente curiosos y entrañables. Ideado en un mundo en el que la superstición era cotidiana, Titivillus es la excusa del copista y, luego, del cajista en ese trabajo tremendamente pesado de escribir el libro, en el que lo pernicioso solamente podía ser obra del diablo, especialmente cuando el trabajo en el *scriptorium* se hacía encauzado hacia lo divino. Pero el conjunto de los errores debía ser sopesado con las buenas obras a la hora de evaluar con justicia la obra realizada que habrá de permitir acceder al paraíso prometido, confirmando, además, que la obra humana es por el mero hecho de serlo (forzosamente) imperfecta.

La imaginación se llena de visiones de ese diablillo que se desenvuelve con rapidez en los *scriptoria* y las imprentas induciendo a los hombres del libro a cometer los errores más desafortunados que llegan a transformar, debido a su participación, la Biblia en perversa. Ese diablillo, que reconvertido con la nueva técnica, manifiesta la indudable continuidad de los procesos, de las intencionalidades y de los resultados, avalando la línea ininterrumpida en la que se desarrolla el libro.

Titivillus es también, desde ahora, una revista de carácter internacional y multidisciplinar que tiene la vocación de reunir trabajos de todos los investigadores, amantes y curiosos sobre ese objeto que se llama libro. Pretende ser la publicación difusora del resultado de investigaciones sin más discriminación que su calidad, avalada por el reconocimiento de los propios investigadores, aplicando criterios internacionalmente aceptados.

Surge Titivillus en un momento en el que el libro tal y como se ha conocido está siendo cuestionado tras la aparición del nuevo “libro” electrónico, moderno, de peso liviano, más económico, de gran capacidad, que permite disponer de textos diferentes entre los que poder elegir seleccionados por el propio lector, que facilita prescindir de un texto para iniciar otro si no resulta del agrado del lector... Se está produciendo una mutación del libro al texto, del objeto a la imagen, de lo tangible a lo virtual. Como consecuencia de esas mismas tendencias es el momento en el que la digitalización parece justificar, so pretexto de la salvaguarda de las grandes obras de la humanidad,

la falta de atención al libro que ya ha sido digitalizado o del que ya se ha digitalizado algún ejemplar, como si una vez que se ha realizado la fotografía de una obra maestra de la pintura y colgada en la Red, ya no pudiese aportar nada más por sí misma y no hubiese que atender la obra, produciéndose una especie de confusión entre la imagen y el objeto, seguramente porque las imágenes se van configurando como objetos comerciales.

Surge Titivillus como publicación en papel en un momento en el que las revistas científicas abandonan ese soporte para zambullirse en ese nuevo universo virtual. Los trabajos de Titivillus estarán también en la Red tras un tiempo desde su publicación, pero no resultaría coherente una publicación sobre los libros (antiguos) que no pudiese percibirse con más de un sentido y no fuese “libro” en el sentido material del término.

Titivillus surge, simplemente, porque es necesario que en el ámbito hispano vuelva a haber una publicación periódica que trate ese gran y complejo mundo de los libros antiguos, de su historia, de su génesis, de las bibliotecas que los custodian y de los coleccionistas que los recogen y aman, de su comercio, de su destrucción, de los avatares que han sufrido con el trascurso del tiempo, de sus lectores. De los libros antiguos en el más amplio sentido de la palabra: del manuscrito y del impreso, del libro y del efímero; de la edición y del ejemplar; de las partes que lo componen: de la ilustración, de la tipografía, de la encuadernación, del papel y del pergamino, de los hombres que los crearon: impresores, libreros, editores, ilustradores, encuadernadores; de los libros que hablan de los libros antiguos... Precedentes ha habido, no muchos, que permitían a los investigadores, aficionados y curiosos tener un punto de encuentro y de debate científico, pero en los últimos tiempos se habían diluido en el competitivo mundo que lleva a muchas publicaciones periódicas a su desaparición dejando el campo yermo y los trabajos diseminados por un conjunto de publicaciones que en algunos casos no son de acceso y localización sencilla.

En Titivillus se pretende reunir trabajos en diferentes idiomas y sobre los libros publicados o conservados en diferentes lugares porque el libro es un objeto único independientemente de su idioma, de su origen y del procedimiento por el que fue confeccionado.

Inicia Titivillus su andadura con un número especial que en buena parte reúne los trabajos presentados al I Congreso Internacional sobre Libro Medieval y Moderno celebrado entre el 10 y el 12 de septiembre de 2014 en Zaragoza que reflejó lo que se pretende también con la revista. Por esta causa este primer número cuenta con el patrocinio de la Universidad de Zaragoza y de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad por medio del proyecto HAR 2011-23196.

Un buen número de los trabajos incluidos en este primer número se han preocupado de la génesis, circulación y distribución del libro manuscrito. Dos artículos se centran en la edición de las *Cantigas* y en la de las Horas del

infante don Alfonso, respectivamente. También se han aportado trabajos relacionados con los centros de producción del libro manuscrito como el Monasterio de Piedra en Zaragoza o el Convento de Santa Caterina de Pisa. Otro de los artículos plantea de forma concreta una reflexión sobre la edición de manuscritos mediante el análisis de la figura del cliente-editor en los manuscritos bajomedievales a través de las fuentes documentales y un último artículo dedicado al mundo del manuscrito persigue la reconstrucción de las colecciones de libros de los canónigos compostelanos en la baja Edad Media. Resulta de especial interés el análisis de uno de los pocos ejemplares conservados de manuscritos preparados para ser publicados en la imprenta. Un nuevo trabajo afina metodológicamente la datación e identificación de libros y manuscritos a través de las filigranas papeleras.

En el periodo de la imprenta incunable y el inmediatamente posterior se incide en la presencia de las obras de Lucano y los *Academica* de Cicerón. También se estudia de forma específica el análisis de los grabados de las diversas ediciones de la *Cárcel de amor*.

Al libro del siglo XVI se hacen aportaciones sobre la figura del editor, intentando configurar una clasificación. También hay otras específicas al caso de Catalina de Aragón en Inglaterra como editora de libros humanísticos o al de los jesuitas en Italia. Se analizan ejemplos de la censura en Italia, la tipografía de Cánova en Salamanca, la composición de las primeras Celestinas. A estos artículos se une un trabajo sobre la trascendencia del comercio del libro por parte de la familia Cromberger. A caballo del siglo posterior se estudian las relaciones entre los hombres del libro mediante el análisis de los litigios entre impresores y libreros en Navarra. Este nuevo periodo cronológico es estudiado desde diversos puntos de vista: la publicación de propaganda política en Cataluña, los contenidos de las bibliotecas femeninas en Nueva España y los modelos en los que se sustentan y los contenidos de las bibliotecas de la nobleza española representada por el duque de Uceda y los Eguía, aunque desde dos perspectivas diferentes: libros prohibidos y análisis de precios.

Los correctores de imprenta como profesionales, por una parte, y los costes de producción en Burgos en imprentas de la Iglesia, por otra, son los artículos dedicados a ese mundo en el siglo XVIII. Otros dos tratan la distribución del libro: el primero profundiza en el comercio del libro con México y el segundo en su circulación estudiada a partir de los catálogos de uno de los grandes libreros de esta época, Johann Gothfried Bauer. En el siglo siguiente se aportan nuevas informaciones sobre la librería e impresora barcelonesa Eulàlia Ferrer de Brusí.

Al conjunto de los artículos, en Titivillus, se añaden dos secciones fijas, una de notas reservada a aquellas noticias o avances de investigación que por su interés deban ponerse en conocimiento con cierta premura; y otra de reseñas dedicadas a dar a conocer las publicaciones y trabajos que vean la

luz y que, por diversos motivos requieren el comentario de investigaciones especializados en la temática del trabajo en cuestión.

En suma, el lector se encuentra ante una nueva publicación periódica que reúne un conjunto de trabajos de procedencias diversas, sobre distintos temas, desde perspectivas diferentes que representan ese amplio mundo del libro antiguo al que pretende dedicarse Titivillus, un nuevo producto bibliográfico y editorial sobre el que el diablillo Titivillus operará, sin duda. Por ello, lector, quienes hacemos esta publicación solicitamos tu indulgencia.

Manuel José Pedraza Gracia